

**XII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social
FELAFACS - Pontificia Universidad Javeriana
Bogotá, septiembre de 2006**

Mesa #16: Pensar la incertidumbre en la sociedad (¿de la información?)
MODERADOR Hernando cruz

**TEMÁTICA: CIUDADANIAS DE LA INCERTIDUMBRE
COMUNICACIÓN, PODER Y SUBJETIVIDAD**

**PONENCIA: "EL ALBERTO: UNA MIRADA A LA INCERTIDUMBRE
HIDALGUENSE DENTRO DEL CONTEXTO DE LA MIGRACIÓN"**

**EJE TEMÁTICO: EL LENGUAJE: INSTITUCIONES DE LA SEGURIDAD Y
DISCURSOS DEL MIEDO**

**PONENTES: MARTHA VANESSA DURÁN RODRÍGUEZ, LILIA BALLESTEROS
VARELA Y EKHTAI BARUK SERRANO RODRÍGUEZ**

**UNIVERSIDAD AUTONOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
MÉXICO**

“ EL ALBERTO: “ UNA MIRADA A LA INCERTIDUMBRE HIDALGUENSE DENTRO DEL CONTEXTO DE LA MIGRACIÓN”

“Una persignada y un recordatorio es todo lo que queda al salir de la oscuridad....
Cae la noche y comienza la caminata. Desde el principio se oyen voces que dicen
“¡Apúrate!, apaguen las luces cabrones”. Y empiezas a preguntarte si el juego va en
serio. El recorrido te lleva a través de lugares misteriosos: ahuehuetes llenos de
historias, cerros que forman figuras a lo lejos ... cuando ya estás inmerso en esos
espacios mágicos, una luz intensa aparece amenazante y desalentadora, signo de
que la *migra* anda cerca y que tus sueños están a punto de irse al carajo. Oscuridad
total, la adrenalina comienza a hacer efecto, la combinación de correr a través de
terrenos llenos de obstáculos y la persecución sin más ayuda que la de un *pollero*
resulta intensa y desconcertante.[...] Lo único que importa es llegar pero el camino
no es amable, a veces, demasiado para tus capacidades físicas. Cualquier titubeo,
incluso tomarte un respiro, podría ocasionar que el viaje concluya en manos de la
migra [...] Un primer *levantón* te hace un poco más ligero el camino, al menos eso
crees, es un momento propicio para sentirte como un verdadero pollito apretado con
los demás en la parte trasera de una *troca* que te ayudará a avanzar tan solo unos
metros. Al entrar a un túnel crees que has cruzado la frontera, una luz te espera al
final del camino....”

Es así como la comunidad hidalguense de El Alberto promociona en su página de Internet

difusión@parqueecoalberto.com.mx una caminata nocturna que busca asemejarse lo más posible a lo que sería una intentada de cruzar la frontera con Estados Unidos. En escenarios naturales muy similares al desierto de Arizona, se desarrolla la caminata que busca “hacernos conscientes” de la verdadera travesía de los migrantes para lograr alcanzar el “*Sueño Americano*” y al mismo tiempo “compartir las tradiciones que los han mantenido unidos como comunidad”. El Alberto, según su página de Internet, “realiza esta caminata en homenaje a los migrantes”, pero cabe preguntarse ¿es sólo un homenaje todo lo que representa dicha caminata? ¿Qué discurso comunicativo tiene este proyecto comunitario? ¿Qué papel juega la incertidumbre y el miedo en esta la llamada “RUTA DEL MIGRANTE”?

Para poder considerar la respuesta a estas preguntas se hace necesario visualizar a la comunidad El Alberto desde el punto de vista de la migración. El Alberto pertenece al Estado mexicano de Hidalgo, el cual se ubica geográficamente en el centro de la República Mexicana. La región hidalguense donde se ubica El Alberto es un vasto territorio denominado El Valle del Mezquital en donde los nopales, cardones, magueyes y mezquites, todos ellos de la familia de las cactáceas, surgen en el panorama de tierra amarilla en donde cualquier visitante a pleno rayo de sol busca una mínima sombra sin obtener alivio. El clima es extremo por lo que durante el día el calor asciende hasta los 40 grados centígrados y por la noche desciende hasta los 0 grados centígrados. Para poder encontrar una fuente natural de agua hay que caminar durante horas a través de llanos y descender colinas escarpadas, siempre alerta de encontrar una que otra serpiente venenosa que se

oculta bajo alguna roca. Cuentan los ancianos de la región que los primeros pobladores no eligieron vivir en El Valle del Mezquital, más bien los obligaron; ya que es una región castigadora que pone a prueba la sobrevivencia humana, hace más de quinientos años se usaba como último recurso para alejar de la sociedad a los individuos incorregibles. Cuentan que eran llevados por los gendarmes a caballo y una vez bien adentrados en el Valle, el reo era abandonado a su suerte esperando así que por la deshidratación y sin comida en pocos días muriera. De ahí se entiende que sea en esta región en dónde hoy se pueden degustar los famosos escamoles (hueva de hormiga) o los chinicuiles (gusanos de maguey). Pues más a fuerza que por ganas la gente aprendió a comer estos exóticos platillos.

Por otro lado, en términos de distancia, El Valle del Mezquital es un punto clave para la migración ya que geográficamente se encuentra justo a la mitad del recorrido hacia la frontera con Estados Unidos si se toma la distancia desde la frontera sur con Guatemala. Además, el paisaje del Valle se divide por dos importantes vías de comunicación: la terrestre, con la carretera que va directo a Laredo (entiéndase la frontera) por donde circulan todos los vehículos de carga pesada que comercializan productos con Estados Unidos, y la vía férrea que va de frontera sur a norte con diversas cargas. Por esto no es extraño escuchar en los medios masivos de comunicación que en alguna comunidad del Valle del Mezquital se descubrió un vagón repleto de inmigrantes sudamericanos o una camioneta con migrantes mexicanos que buscaban llegar a la frontera con Estados Unidos. Así, El Valle del Mezquital es un espacio dónde confluyen diversos elementos que permiten entender su importancia en el tema de la migración en México.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Historia (INEGI) para el 2000 la cantidad de emigrantes en el Estado de Hidalgo era de 579 937 personas, una cifra mayor a la de estados del norte como Coahuila (425 338), Durango (447 731) y Nuevo León (228 453). Respecto a la cantidad de hidalguenses que específicamente emigran a Estados Unidos 50 320 son hombres y 10 497 son mujeres, lo que representa un 4.7 y un 0.9 respectivamente. En cuanto a la distribución porcentual de la población migrante según grandes grupos de edad en Hidalgo el 32.6% es de 25 a 39 años, el 26.2% de 5 a 14 años seguido del 24.1% de 15 a 24 años. Así que la población joven en edad productiva está decidiendo vivir en otro país. Sin embargo hay los que regresan a su patria montando un negocio con dólares ganados a puro esfuerzo, o para vivir las fiestas decembrinas en familia, de estos se tiene la cifra que son en Hidalgo 9 481 entre hombres y mujeres. Pero no perdamos de vista que la migración no son sólo cifras, para el oriundo del Valle del Mezquital el migrar, o “irse pal otro lado” es algo con lo que se crece, se come, se duerme y también se sueña.

La comunidad El Alberto esta enclavada en el corazón del Valle del Mezquital y no ha escapado al fenómeno de la migración. Las personas que habitan las diversas comunidades del Valle, por herencia cultural consideran natural el tema de la migración; los abuelos, padres e hijos hablan abiertamente sobre la meta de salir de sus comunidades argumentando que la región no ofrece nada, ya que no es terreno cultivable ni existen industrias que permitan obtener un trabajo para mejorar el nivel de vida, a pesar de que si existen alternativas como el comercio informal, artesanal y turismo alternativo. Se escucha en sus voces una añoranza por lo que no conocen o ya vivieron en “Los Estados Unidos” pero al mismo tiempo se percibe un discurso de incertidumbre y miedo por lo que se arriesga en el trayecto para llegar a la

frontera y vivir de ilegal. La mayoría de las familias tienen a más de un miembro viviendo en el país del norte, generalmente son los varones, y las madres e hijos que se quedan están en espera de que “los manden traer” para migrar toda la familia lo que incluye a los abuelos, lo cual no es nada fácil pues implica pagar miles y miles de dólares a los hoy llamados guías, antes polleros, individuos que se dedican a cruzar de manera ilegal la frontera a personas que anhelan llegar con bien a Estados Unidos. Prácticamente ya no existen familias que no tengan un pariente en Estados Unidos y los que no lo tienen son viudas o matrimonios de más de ochenta años que ya no contemplan la posibilidad de emigrar y viven en pobreza extrema. Es difícil encontrar familias tradicionales, pues los esposos ya están “del otro lado” y las madres viven solas con sus hijos. Si el primogénito es varón y ronda los 13 o 14 años, entonces es un candidato ideal, según sus padres, para lanzarse a la travesía de cruzar la frontera, siempre de forma ilegal, alcanzar a su padre y ayudarlo a juntar dólares y llevarse a la madre y hermanos menores. Si la hija es la mayor, entonces debe esperar a crecer un poco más para aguantar el viaje y mientras tanto, debe asistir a la escuela, en donde lo mismo aprende la importancia de sus raíces indígenas, pues pertenece a la cultura Otomí con lenguaje Ñahñu, que computación o el idioma inglés. “A los abuelos se les ve educando a una segunda generación de niños (sus nietos) con dólares en las manos que ya no quieren ir a la escuela” (Garret Rios, 2000).

Hoy por hoy la comunidad de El Alberto ya no es una región aislada del resto del mundo, lo mismo que las demás comunidades que conforman el Valle del Mezquital, con la movilidad de su población no extraña ver a jovencitos usando un atuendo “cholo” como en el norte del país o incluso de Estados Unidos, a las señoras yendo a sus diligencias en motonetas o niños jugando en la calle con

vehículos de tracción o de control remoto que dejan impresionados a más de uno al pensar en el costo del “pequeño juguete”. La Globalización también ha alcanzado al Valle del Mezquital ahora se observan modificaciones en los hábitos y costumbres de la región. Se ha dejado el atuendo típico para los más ancianos y el uso de la bicicleta para los que desean ejercitarse. La mayoría de los jóvenes ya usa teléfono móvil y no les es extraño consultar la Internet.

Según Gabriela Garret Rios, investigadora de la Coordinación Nacional de Antropología del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) “frente a la Globalización ocurren dos cosas en las comunidades: se fortalecen o se diluyen los lazos comunitarios, las tradiciones y las expresiones culturales. En un buen número de las comunidades, afortunadamente está ocurriendo lo primero”.

Es en este contexto que la comunidad El Alberto ha desarrollado una forma de responder a los cambios socioculturales a los que se enfrenta y ha ido más allá, asumiendo su papel de institución social, la sociedad albertina ha buscado canalizar el miedo y la incertidumbre con la que se vive en un recorrido turístico que prepara con una prueba de fuego a cualquiera que piense emigrar. Dando respuesta a una necesidad social de vivir y convivir con el miedo y la incertidumbre se ha creado el proyecto “La Ruta del Migrante”. Este ha sido ideado por un grupo de jóvenes adultos que ya estuvieron viviendo en Estados Unidos y que por experiencias propias saben la realidad que viven aquellos que cruzan la frontera a pie. Este proyecto fue presentado a toda la comunidad y aprobado por la asamblea de ejidatarios quienes por sus propios medios han sustentado el proyecto. Desde sus inicios el proyecto se visualizó como viable, original, generador de fuentes de empleo, sumamente atractivo para el turismo regional y nacional, y cuya derrama económica contribuye a mejorar el paisaje y estilo de vida de la comunidad.

Las remesas enviadas por los migrantes mexicanos han permitido que la fisonomía de las comunidades del Valle del Mezquital cambie. Han sido desplazadas las viviendas de adobe y techos de hoja de maguey, por construcciones de tabique y cemento con cercas hechas de mezquites y cardones, se observa a personas conduciendo automóviles nacionales o ilegales en vez de bicicletas.

Para los albertinos en esta región nadie merece más homenaje que los valerosos migrantes, pues se arriesgan en un trayecto que pone a prueba sus capacidades físicas, emocionales, intelectuales y sociales. Nadie lo dice abiertamente pero todos en la comunidad temen porque saben que muchos se irán, la mayoría lo logrará pero unos cuántos no. Morirán en el desierto por deshidratación, alguna mordedura de serpiente venenosa, una inesperada e imparable hemorragia por el inclemente sol, un ligero pestañeo y la desorientación total en pleno desierto, una corretiza con perros o una bala de los cazadores de inmigrantes que atraviese un órgano vital o el cerebro y termine para siempre su historia como uno más de los que quiso pero no logró concretar su sueño. Cualquiera puede ser el hijo, sobrino o hermano querido que jamás volverá y si lo hace sólo veremos su cadáver. Muchos son los que se han ido tras el llamado “sueño americano”, en dónde cuentan los que ya estuvieron “del otro lado” lo “chulo” que es estar en los “*yunaites*”, traer la cartera llena de dólares y pasearte con tu “troca” por el *freeway*. Nunca mencionan que como inmigrantes ilegales prácticamente carecen de protección legal, y la mayoría son explotados en las fabricas, el servicio doméstico, y el sector agrario, ¿y cuando se pregunta por los riesgos? –Ha, pues son muchos, te contestan, la migra no tiene clemencia, si te agarran ya no hay manera de safarse. Y si te quedas detrás por el desierto, ya te amolaste porque nadie te va a cargar. Debes estar bien “buzo”, nunca bajar la guardia ni quedarse dormido. Ya cuando pasas del otro lado, “has de

esconderte un rato” para que no te encuentren. Ya luego te vas al trabajo que algún pariente te consiguió y empiezas a juntar para mandar dinero a tu familia y pagar los gastos de la casa que de seguro se comparte con otras cinco o seis personas, casi siempre familia o conocidos de la misma región.

Aparte del miedo de que se llegue el tiempo en que los hijos tendrán que emigrar, las madres, tías y abuelas viven con la incertidumbre de cómo estarán los que están lejos, se cuentan historias de los que se fueron y nunca volvieron, se sabe que existen, que ya tiene familia y les va muy bien pero nunca volverán. El hijo de la comadre María o la ahijada del tío Juan son ejemplos de esto. También están los que llaman por teléfono sólo una vez o dos al año y ya no mandan dinero y los que de vez en cuando mandan unos “dolaritos “para su mamá. Y ¿qué hay de fungir como madres y padres al mismo tiempo?

Las mujeres de la comunidad por muchos años han tenido que luchar solas con la crianza de los hijos, guiarlos en su desarrollo escolar, emocional e intelectual con sólo la ayuda económica por parte del padre y eso, no en todos los casos. Por ello existen los deseos de que sí se vayan, por que con los hijos se va también la esperanza de irse ellas mismas y los hijos pequeños al país del norte. No lo dicen pues saben que también se corre el grandísimo riesgo de perder lo más querido, lo insustituible y vivir el dolor que más de una ya ha experimentado en la comunidad. La imagen de la madre que con un rostro desgarrado por el dolor llora sobre el ataúd de su hijo o el de aquella que ni siquiera recuperó el cuerpo y sólo te cuenta lo duro que ha sido no tener una lápida a dónde llevar flores está como una impronta en la mente de todas las mujeres de la comunidad. Entonces ¿cómo lidiar con esta permanente incertidumbre y miedo ante la migración?

El Alberto ha creado su propia respuesta. Un recorrido a campo traviesa en grupo de cuarenta personas durante 24 horas, el cual tiene un costo de \$10 dls por persona. Una respuesta a su miedo e incertidumbre disfrazada de ecoturismo. El trayecto nocturno esta abierto a los hijos e hijas de las familias de la comunidad y la región, y a todos aquellos interesados en vivir una experiencia extrema, que les ayude a valorar el acto de sobrevivencia. Está diseñado para que en unas horas bajo condiciones extremas todas sus capacidades sean puestas a prueba. Eso es sólo una probada de la cruda realidad que viven aquellos que sí se van a Estados Unidos.

El trayecto comienza con el supuesto “cobijo” de la noche en dónde debes estar más cómodo con la confianza de que es más difícil que la Policía de Inmigración (migra) te encuentre; pero no es así, desde los primeros momentos empiezas a sentir un escalofrío por todo el cuerpo, aunque vayas con conocidos en el grupo que busca cruzar la frontera, no son pocos los momentos en dónde te sientes infinitamente sólo, en dónde no hay nada seguro más que el miedo y la incertidumbre de no saber cuanto falta en el trayecto, cuanto te durará el agua que llevas en tu cantimplora, cuanto te sostendrán tus piernas o te llevarán tus ampollados pies, o en qué momento la migra te lanzará una cegadora luz en donde tendrás que correr como loco a ocultarte con peligro de perderte o ser abandonado por el grupo. Los elementos físicos y las circunstancias creadas en La Ruta del Migrante generan el miedo sobre ti, de tal que de momentos quieres llorar, o te ríes como desesperado por cualquier tontería. Hoy no conoces a nadie y en 5 minutos ya es tu hermano del alma aquel que te extendió la mano para cruzar un barranco.

El guía del viaje comienza a contar viejas historias de esas tierras y por supuesto, relatos de aquellos que han intentado llegar a la frontera con o sin éxito. A veces usa un lenguaje extraño, habla en español pero inserta modismos en inglés y Ñahñu (la lengua indígena de la región) de vez en cuando, aunque en tiempos traduce al grupo, la comunicación se dificulta; en un momento es alguien en quien puedes confiar y en otras se transforma en un maldito que no le importa si ahí mismo mueres. Esto refleja una cosmovisión compleja en dónde por años se han mezclado las costumbres indígenas de la cultura Otomí, las tradiciones hidalguenses de la región del Valle del Mezquital, la influencia norteamericana en el lenguaje, no así en las costumbres y tradiciones y la migración como realidad presente y latente.

El éxito de “La Ruta del Migrante” radica en que trabaja con un cúmulo de conocimientos sociales que son comunes a todos los mexicanos, y te confronta con una realidad que al menos una vez hemos imaginado sin importar la región en la que vivimos. Todos tenemos presente el concepto de migración y lo que implica vista como deseos y anhelos de alcanzar una vida mejor, con mayores oportunidades y ventajas, pero al mismo tiempo también reconocemos que emigrar a los Estados Unidos de manera ilegal es poner en riesgo todo cuanto queremos, amamos y valoramos, es dejar a tu familia, abandonar tu Tierra querida con sus maravillosas tradiciones y costumbres, dejar a tus amigos, la comida típica, las fiestas y el folclor que te hacen sentir orgulloso de tus raíces, pero sobre todo eso, es arriesgarte a morir sólo y de una manera triste y violenta.

La verdad del asunto es que en México la gente sigue emigrando porque los diversos gobiernos no han sido capaces como institución de satisfacer las necesidades básicas de la sociedad civil. A nivel nacional se han hecho múltiples progresos en términos económicos, educativos y urbanísticos, pero la problemática

de la inseguridad social en todos los ámbitos y niveles no cesa. La administración saliente de México considera que las remesas que envían los mexicanos en Estados Unidos a sus comunidades son buenas pues permiten el desarrollo social de éstas, y no lo vamos a negar, por supuesto que las remesas son benéficas para las comunidades en México, en especial en estados con un nivel mínimo de desarrollo como lo es el Estado de Hidalgo y en regiones de pobreza extrema como El Valle del Mezquital. Pero no es labor de los migrantes transformar la región de la cuál salieron, sino del Estado proporcionar cada vez más un mejor nivel de vida para sus habitantes.

Es importante destacar el concepto de Refugiados Económicos. A pesar de los riesgos que han de afrontar, el número de refugiados por razones económicas aumenta inexorablemente por todo el mundo. No es un problema local, ni mucho menos continental. El Fondo de Población de las Naciones Unidas calculó en 1993 que había 100 millones de emigrantes en todo el mundo, de los cuales más de un tercio se había establecido en Europa y Estados Unidos, desde entonces no se puede negar que la cifra ha aumentado.

Gran parte de estos emigrantes nunca encuentran la seguridad económica que buscan, y pocos refugiados hallan un hogar seguro y permanente. Lo único que logran estos nómadas es sustituir unos problemas por otros. Según la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los refugiados, “la dimensión y el alcance de este problema, el sufrimiento humano subyacente, así como su impacto sobre la seguridad y la paz internacionales, han hecho, y con razón, que el desplazamiento interno sea una cuestión que preocupa mucho en el plano internacional”. Sin embargo y a pesar de todo esto la comunidad hidalguense El Alberto ha ideado,

diseñado e implementado una manera de convivir con el miedo y la incertidumbre en donde la comunicación social ha dado un paso más adelante que las formas tradicionales de respuesta a estos fenómenos.

Pero... ¿han creado una verdadera respuesta a la incertidumbre con la que viven? o ¿Solo han intentado domesticar su miedo sin resolver el problema de fondo?, ¿Crearon un discurso social real de seguridad? o ¿solo es un mecanismo que aletarga el crecimiento latente del miedo local ante las políticas migratorias violentas de los Estados Unidos y la insipiente política exterior mexicana?

Los habitantes de la comunidad El Alberto no solo ha reaccionado al discurso del miedo que venden día tras día los medios masivos de comunicación y que muestran una pequeña parte de nuestra realidad absoluta, un discurso que todos manejamos pues de una u otra forma la violencia nos ha alcanzado en México. La saturación de contenidos violentos en los noticiarios de prensa, radio, televisión, e Internet con temas como secuestros Express, asesinatos de altos funcionarios, balaceras en centros de diversión nocturna, migrantes ahogados o abandonados en el desierto, trata de infantes para prostitución entre políticos y empresarios, mujeres violadas y asesinadas en el norte del país, no representa ni toda, ni la completa realidad frente al miedo que vive la comunidad de El Alberto, pues ellos saben de primera mano lo que es respirar el miedo y vivir en incertidumbre. También han creado su propio discurso de seguridad.

A través de La Ruta del Migrante, ellos controlan todos los elementos que intervienen en el proceso generador del miedo, controlan el espacio, el tiempo, la ruta, y hasta los sentimientos y emociones de los visitantes.

Por otro lado este es un medio de asegurar su patrimonio cultural y su territorio, haciendo uso de la tecnología que esta en sus manos, así mismo generan el desarrollo sustentable de su espacio vital, intentado despertar en las nuevas generaciones el deseo de permanencia en su región, para que a lado de los mayores se revalorice su cultura ancestral que al mismo tiempo es capaz de asimilar los conocimientos y cambios constantes de la cultura moderna.

La comunidad albertina se muestra optimista ante el proyecto que hoy ya es una realidad, lo viven con alegría, orgullosos de haber logrado dar lectura al discurso del miedo que las instituciones políticas no habían sabido responder. Sin embargo debemos reconocer que la convivencia diaria, subyacente y limitante con el miedo y la incertidumbre no desaparecen solo con la creación de un proyecto comunitario. Aunque representa una base importante se requieren soluciones de fondo a los problemas sociales de inseguridad, pobreza y falta de empleo a nivel estatal y nacional en donde las instituciones gubernamentales, públicas y privadas así como organizaciones civiles asuman su compromiso con la sociedad.,